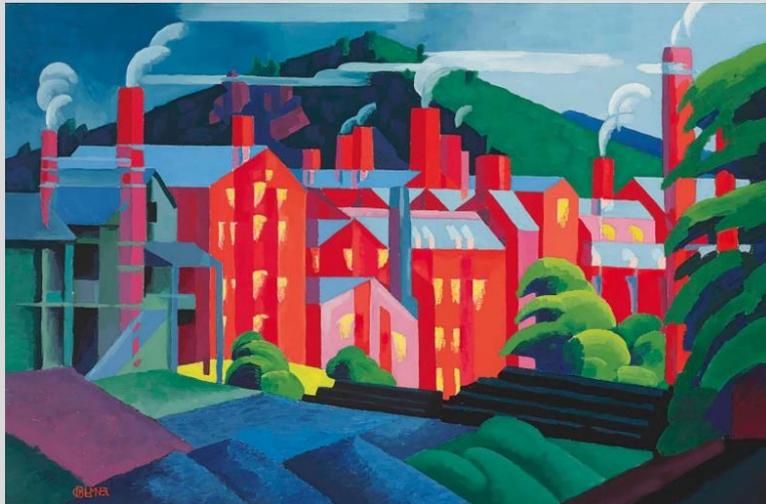


Actividad introductoria

El humo de las chimeneas

La geógrafa Liliana López Levi escribe sobre cómo las sociedades han imaginado los espacios y sus componentes en diferentes momentos. Así, por ejemplo, menciona que el humo de las chimeneas de las fábricas en una ciudad representaba el progreso hace algo más de un siglo. Nos dice: “Entonces, el humo y las chimeneas eran el símbolo del progreso y las fábricas se convirtieron en el motor del crecimiento y la transformación urbana. De aquella época quedan algunas construcciones que fungen como marcas territoriales de un ideal ya descartado. A lo largo del siglo XX, los discursos sobre el deterioro ambiental y la necesidad de un desarrollo sustentable cambiaron las imágenes del progreso. (...) La industrialización causó graves estragos ecológicos, y la sociedad de consumo hizo patentes las desigualdades, generó deudas y construyó nuevas precariedades” (López Levi, 2015).

Figura 1: "Fábricas de seda de Nueva Jersey". Obra del pintor Oscar Bluemner (1911)



Fuente: <https://www.infobae.com/cultura/2021/11/18/la-belleza-del-dia-tonos-del-anocheer-de-oscar-florianus-bluemner/>

Figura 2: Chimeneas humeantes de una fábrica en Canadá en el siglo XXI. Fotografía de Erik Mclean.



Fuente: <https://www.pexels.com/>

Les proponemos que observen atentamente las Figuras 1 y 2 y reflexionen a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Qué elementos identifican en cada imagen? ¿Cuáles corresponden a la “naturaleza” y cuáles a la sociedad?
- ¿En cada imagen dónde podrían estar las personas y haciendo qué actividades?
- ¿Qué sensaciones o emociones les produce el colorido de las fábricas de la imagen 1?
- ¿Asociarían esa imagen a la contaminación?
- ¿Con qué emociones e ideas asocian la fábrica y el humo de la imagen 2?
- ¿Todos los geógrafos al mirar estas imágenes se interesarán por estudiar los mismos temas?

1. La Geografía como disciplina científica

1. 1. ¿Disciplina de la antigüedad o desde el siglo XIX?

Algunos geógrafos posicionan los orígenes de la disciplina en la antigüedad clásica, en el mundo griego, cuando se crea la palabra Geografía y se la define como “descripción de la tierra”, del griego geos (Tierra) y grafein (describir). En ese momento no había formación de geógrafos ni de otras disciplinas, sino que los pensadores de la antigüedad estudiaban variadas temáticas que hoy corresponderían a distintas ciencias. Desde ese momento -y hasta el siglo XIX-, se utilizaba la palabra geografía para referirse principalmente a los estudios sobre la forma y medición del planeta Tierra, la elaboración de mapas y la descripción de pueblos y sus territorios.

Por el contrario, otros geógrafos expresan que no se puede reconocer a la geografía como disciplina científica hasta el siglo XIX y suelen mencionar tres hechos que colaboraron para su construcción en ese momento:

- a) La conformación de Sociedades Geográficas. Se trataba de sociedades integradas inicialmente por estudiosos de las ciencias naturales, militares, comerciantes, navegantes (aclaramos que en esa primera parte del siglo XIX todavía no había geógrafos). Las primeras cumplieron un rol central en la expansión imperial europea, principalmente en África, Asia y Oceanía. Sin embargo, esta finalidad no se presentaba de manera explícita en las actas fundacionales de estas sociedades, sino que se aludía sólo a objetivos referidos a la colaboración con las expediciones, la formación de exploradores, la publicación de descubrimientos y descripciones de los territorios lejanos, el fomento del comercio, la creación de estaciones meteorológicas, entre otros. En la segunda mitad del siglo XIX se constituyeron numerosas Sociedades Geográficas, las que también tendrán un papel importante en la recolección de información de los territorios de los Estados Nacionales que se van conformando en ese siglo. Se dedicaron, además, a la difusión de publicaciones que fueron de utilidad para la organización de los Estados, para los docentes del sistema educativo y para la población en general que comienza a interesarse por leer relatos sobre lugares lejanos. En Argentina, recién en el siglo XX - en 1922- se funda la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, institución que nucleó la actividad de los geógrafos en nuestro país durante gran parte de ese siglo y que continúa en actividad hasta el presente.
- b) La organización de los sistemas educativos estatales, que instauraron la educación primaria obligatoria, a partir de la necesidad de los Estados de conformar una identidad nacional y de instruir a la población en nociones básicas de sus territorios. La escolarización introduce contenidos escolares asociados a la geografía y, acorde a ello, se demanda la formación de profesores en esas temáticas.
- c) El surgimiento en las universidades europeas de algunos profesionales que se van a dedicar al estudio, la enseñanza y la investigación de temas que irán conformando la

Geografía como ciencia. Estos provenían mayoritariamente desde carreras referidas a las ciencias naturales.

Conviene señalar que las carreras de geografía comienzan recién en el siglo XX. Por ello, es necesario entender que quienes se van a dedicar a la geografía en el siglo XIX provenían de otras disciplinas, ya que hasta ese entonces existían escasas carreras que se podían estudiar en las universidades: Ciencias Naturales, Ingeniería, Abogacía y Medicina. También estaban los profesores egresados de las escuelas normales. En el caso de Argentina, la primera carrera de Profesorado de Geografía es del año 1904 en la ciudad de Buenos Aires en el Instituto Superior de Enseñanza Secundaria. En el ámbito universitario la primera carrera de profesorado de geografía se incorpora recién en 1947 en la Universidad Nacional de Tucumán (Busch, 2012).

1. 2. Distintas formas de definir una disciplina

Tim Unwin (1995) expresa que todas las disciplinas son creaciones humanas y que no existe una única manera para definir las y para establecer diferencias frente a otras. Presentamos a continuación cuatro posibilidades.

En primer lugar, una de las formas más reconocidas es aludir al “objeto de estudio”. En la geografía, se trataría del espacio geográfico o de algunos de los otros conceptos centrales relacionados a la disciplina, por ejemplo, el territorio o la región. En la actualidad se critica la manera en que algunos geógrafos entendían al objeto de estudio como “exclusivo” de la disciplina, dando a entender que sólo desde la geografía se podía definir y estudiar el espacio geográfico, el territorio o la región. Hoy es ampliamente reconocido que distintas ciencias sociales y naturales estudian problemáticas vinculadas a esos conceptos espaciales y que incluso proponen definiciones para éstos. A su vez, hay que reconocer que “territorio” fue un concepto que se usó inicialmente en las ciencias naturales para indicar el espacio ocupado por una especie animal o vegetal, y el de región fue acuñado por un geólogo. Luego, fueron retomados y redefinidos por algunos geógrafos, tal como explicaremos más adelante.

Una segunda manera que solía considerarse para definir una disciplina implicaba suponer que cada una usaba un método particular de investigación y técnicas específicas. Esto también es criticado actualmente, porque los geógrafos utilizamos una diversidad muy amplia de métodos cuantitativos, cualitativos o mixtos (cuali-cuantitativos), que son compartidos con otras disciplinas sociales y naturales. Además, ciertas técnicas como la interpretación y producción de mapas y de imágenes satelitales, o el uso de sistemas de información geográfica (SIG), aunque son importantes para los estudios geográficos, también se usan en muchas otras ciencias.

Una tercera forma, expresada por Tim Unwin, refiere a las preguntas que se plantea cada ciencia y sus modos de abordarlas. En tal sentido, los geógrafos incluimos en nuestros estudios preguntas centrales que se relacionan con los elementos presentes en los espacios geográficos y con sus transformaciones; con los actores sociales y sujetos que intervienen en los procesos de organización de los territorios; o con los usos y acciones que esos actores y sujetos realizan sobre los espacios geográficos. No se trataría de preguntas exclusivas de una sola disciplina, pero sí tienen una relevancia fundamental para los geógrafos.

En cuarto lugar, dado que las formas anteriores de definición han tenido críticas, una manera más amplia de entender una disciplina es a partir de considerar que, en el caso de la geografía, incluye todo aquello que los geógrafos, en su actividad profesional, deciden estudiar e investigar, por lo que es central comprender lo que han hecho en el pasado y lo que están haciendo en la actualidad. Justamente, en este libro se presentan distintos temas, conceptos y procedimientos que se han constituido como centrales para la disciplina hasta este momento. Por lo tanto, dan cuenta de algunas de las actividades principales de los geógrafos.

1. 3. Diferentes definiciones de Geografía a lo largo del tiempo

Mencionamos aquí algunas de las formas en que se ha definido a la Geografía. Como ya explicamos, no hay una sola manera en que los geógrafos entendemos la disciplina y, por ello, se generan discusiones sobre cuáles pueden ser los temas centrales, las metodologías para su estudio y las formas de explicar lo que hacemos.

Si bien las distintas definiciones de Geografía se pensaron en distintos momentos históricos, no significa que son “reemplazadas” por todos los geógrafos en el momento que emergen nuevas concepciones. Para que esto quede más claro, daremos un ejemplo. Anteriormente explicamos que en la antigüedad se había definido la Geografía como la descripción de la tierra. En el siglo XIX, de manera similar, algunos la definían como el estudio de la superficie terrestre. Más de un siglo después, a finales del siglo XX, algunos autores la seguían definiendo así: “La geografía es la ciencia que estudia la superficie terrestre actual en su carácter de morada del hombre” (Lorenzini, Rey Balmaceda y Echeverría, 1995).

Otra forma de definición es aquella que considera que nuestra disciplina estudia las relaciones entre el hombre y la naturaleza, o expresado de otra manera, entre la sociedad y la naturaleza. Sin embargo, hay principalmente dos formas de entender esa relación:

I) Los estudios de finales del siglo XIX se focalizaban en las influencias de la naturaleza sobre el hombre, y entendían que había una relación causa-efecto (una causa que produce un efecto) donde “los fenómenos humanos serían siempre efectos de causas naturales” (Moraes, 1990). Por ejemplo, bajo estas concepciones -hoy ampliamente discutidas- algunos geógrafos sostenían que el grado de desarrollo de una región estaba determinado directamente por sus condiciones naturales. Para ilustrar podemos mencionar que afirmaban que ciertos tipos de climas, como los tropicales o los desiertos, conducían al subdesarrollo.

II) Desde 1960, en cambio, la mayoría de los geógrafos se focaliza en las diversas maneras en que la sociedad transforma la naturaleza y que esta no es determinante para el grado de desarrollo de un país, sino que se debe tener en cuenta otros factores históricos, políticos, tecnológicos, económicos. Desde estas concepciones se piensa, más bien, en una interrelación entre la naturaleza y la sociedad.

Más adelante explicaremos que estas distintas maneras de entender las relaciones entre naturaleza y sociedad corresponden a dos tradiciones o corrientes geográficas diferentes.

Actividad N° 1: ¿Qué definiciones de geografía has escuchado y estudiado? ¿Se relacionan con alguna de las expuestas precedentemente?

2. Conceptos centrales de la disciplina

Puede decirse que en la Geografía se utilizan algunos conceptos centrales, que han servido para estudiar y pensar distintas problemáticas que se han abordado en diferentes momentos. Suele decirse que el concepto central es el de **espacio geográfico**, aunque no es el único.

Todos los conceptos -que ahora explicaremos- han tenido diferente importancia a lo largo de la historia de la disciplina. Así, por ejemplo, algunas corrientes de la Geografía se han centrado en el concepto de **espacio**, mientras que otras han tenido como eje central el **paisaje**. Otro ejemplo puede ser el concepto de **territorio**, que tiene una gran relevancia en la Geografía latinoamericana actual, pero se trata de una concepción del mismo que difiere de la que tenían los geógrafos en el S. XIX.

A partir de todo lo expresado, queremos destacar que los conceptos son construcciones históricas y que sus definiciones no son estáticas o invariantes. Los conceptos que usamos cotidianamente,

y también aquellos que se usan en el ámbito de la ciencia, son construidos socialmente en función de necesidades, intereses y en un contexto social y/o científico donde su utilización promueve que le otorguemos un significado específico. Sin embargo, tenemos que saber que cómo entendemos, definimos y utilizamos un concepto, dependerá de muchos factores, por ejemplo: el tema y/o disciplina en la que se aplica, el momento histórico y el espacio en que fue usado, y los conocimientos previos de quienes lo utilizan.

El geógrafo brasileño Rogerio Haesbaert (2021) expresa que existe una “constelación geográfica de conceptos” para señalar que se relacionan entre sí y que deben pensarse siempre vinculados con los demás. Para este autor existen distintos conceptos que utilizamos en el análisis y la interpretación geográfica del espacio. Los principales son: **espacio geográfico, territorio, paisaje, región, lugar y ambiente**. Cada uno de ellos pone el foco en diferentes aspectos, como explicaremos a continuación.

2.1 Espacio geográfico

El concepto central es el de espacio geográfico que, para algunos, fue entendido en los inicios de la disciplina como superficie terrestre habitada por el hombre. Desde otra perspectiva, en cambio, se lo define como el resultado de las múltiples -y constantes- relaciones entre la naturaleza y la sociedad. Recuperamos para ejemplificar las palabras de un referente de esta tradición: “El espacio geográfico debe ser considerado como algo que participa igualmente de la condición de lo social y de lo físico, un mixto, un híbrido” (Santos, 1996: 74). En concordancia con esa definición, hoy se acepta en términos generales, que el espacio geográfico es proceso y resultado de la relación -inseparable- entre lo social y lo natural.

A su vez, existen perspectivas del espacio geográfico que llamamos “materialistas”. Esto quiere decir que dan más importancia a los elementos con existencia física concreta y que, por lo tanto, los podemos percibir a través de todos los sentidos y mediante la observación. Son aquellos que podemos ver, oír, tocar u oler.

En cambio, otras perspectivas sostienen que, si bien hay que considerar esos elementos materiales, hay dimensiones inmateriales que son más importantes cuando vivenciamos, nos movilizamos y buscamos comprender los espacios geográficos. Esas dimensiones no materiales son las que se refieren a las ideas, e incluyen lo que pensamos, imaginamos y decimos -a través del lenguaje- sobre el espacio.

Para que se entienda esta última perspectiva, recurrimos a un ejemplo sobre cómo en diferentes contextos históricos hay ideas que influyen en las formas de ver, de pensar y de definir los conceptos en la ciencia en general y, dentro de ella, también en la Geografía. Así, para ilustrar, referimos a que algunos geógrafos europeos y estadounidenses del siglo XIX, sostenían ideas racistas sobre la población indígena, africana y afrodescendiente y, al estudiar el espacio geográfico, realizaban afirmaciones que hoy consideramos discriminatorias, ya que posicionaban en inferioridad a todas aquellas personas y culturas diferentes a la del hombre blanco europeo. Por el contrario, en la actualidad, nuestra sociedad tiene mayoritariamente incorporada la perspectiva de los derechos humanos, que implica que reconocemos a todos los sujetos del mundo en un plano de igualdad. Por ello, las ideas discriminatorias hoy son consideradas inapropiadas y como una falta de ética en la investigación social.

Actividad N° 2: “El espacio geográfico”

Les proponemos que observen atentamente las tres imágenes que presentamos a continuación, y respondan las siguientes preguntas:

- ¿Qué elementos “naturales” y “sociales” hay en cada imagen?

- ¿Qué relaciones se establecen entre ambos elementos?
- Respecto a los elementos “naturales” que identifican, ¿se encuentran allí sólo por la “acción” de la naturaleza o también hubo allí una intervención de la sociedad?
- ¿Qué temas y problemas te parece que podrían interesarles a los geógrafos sobre los espacios geográficos que se observan en cada imagen?

Figura 3: Ciudad de Salta.



Fuente: Imagen de los autores

Figura 4: Espacio rural en Matilde, Santa Fe



Fuente: Imagen de los autores

NO REVISAR
(versión preliminar)

Figura 5: Jardín Japonés, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



Fuente: Imagen de los autores

2.2. Sobre los conceptos de Territorio, Paisaje, Región, Lugar y Ambiente.

Rogerio Haesbaert (2011) menciona que cuando se utiliza el concepto de **Territorio**, nos referimos particularmente a las relaciones y prácticas de poder que se ejercen sobre el espacio geográfico.

La perspectiva tradicional y ampliamente reconocida por la mayoría de las personas, se centra en el poder de un Estado que ejerce soberanía dentro de los límites de un territorio, en el que rigen leyes y otras normativas, bajo la autoridad de los poderes del Estado (ejecutivo, legislativo y judicial).

En cambio, desde enfoques más actuales, se usa el concepto de territorio para referir no solo al poder del Estado, sino también a otras formas de poder, sostenidas por diversos actores sociales. Por ejemplo, puede tratarse de distintos tipos de empresas que ejercen su dominio sobre un espacio, o de grupos sociales que reclaman por sus derechos y se manifiestan en el espacio público. Incluso, se puede pensar en territorios de distintos grupos delictivos.

Es por lo anteriormente dicho, que Rogerio Haesbaert propone el concepto de multiterritorialidad para reconocer la existencia de diversos territorios que se yuxtaponen entre sí y coexisten a la vez -muchas veces de manera conflictiva-.

Otro de los conceptos es el de **paisaje**, que se ha utilizado desde el inicio de la disciplina en el siglo XIX, para referirse a aquella parte material del espacio geográfico que se observa a través de los sentidos, aunque estos han quedado reducidos, generalmente, al uso exclusivo de la vista. Por ello, se solía definir como paisaje al conjunto de elementos presentes en la superficie terrestre que se pueden captar con la visión.

Al igual que ya explicamos para el concepto de espacio geográfico, también hay nuevas perspectivas para entender el paisaje, que incluyen dimensiones no materiales. Nuestros

conocimientos previos y las motivaciones que tenemos al intentar comprender un paisaje u observar sus elementos, influyen en lo que pensamos, imaginamos y expresamos a partir del lenguaje.

Figura 6: Imagen ilustrativa de un bosque.



Fuente: imagen de los autores

Pensemos en un ejemplo de un paisaje, donde se observan numerosos árboles (Figura 6):

- 1) En la edad media, la concepción religiosa general de la población europea hacía que dicho paisaje se concibiera como obra perfecta de Dios, donde el hombre no debía hacer grandes transformaciones de la naturaleza, para no modificar lo dispuesto por el creador;
- 2) Posteriormente, desde la imposición del sistema de producción capitalista, se podría pensar en los árboles como recursos que se pueden comprar y vender, por lo tanto, un bosque puede ser desmontado para su aprovechamiento en la construcción de otros bienes;
- 3) Distintos grupos ecologistas actuales, por el contrario, al ver dicho paisaje, harán hincapié en lo necesario de su conservación, por sus efectos ambientales positivos;
- 4) Para las empresas turísticas, por ejemplo, la preservación de los árboles puede relacionarse con sus propios fines lucrativos.

Por otra parte, el concepto de **lugar** está asociado a las vivencias de los sujetos en el espacio, en donde éstos construyen sus experiencias a partir de sus acciones cotidianas. Con este concepto se pone el foco en la subjetividad y en la identidad de las personas, dado que el lugar está atravesado por significados, valores y sentimientos que se construyen en la interacción con otros sujetos y en relación material o virtual con otros espacios.

Por otro lado, el concepto de **región** se ha utilizado y se utiliza en la geografía de muchas formas distintas, pero en todos los casos se busca diferenciar espacios a partir de algunos criterios. Existen diferentes formas de entender a las regiones:

- a) Las regiones sistemáticas u homogéneas, se definen por la presencia de un elemento o característica dentro de una clasificación. Por ejemplo, dentro de regiones climáticas podemos tener regiones de clima templado húmedo, de climas tropicales, de climas fríos áridos, etc.

- b) Las regiones geográficas formales corresponden a la llamada geografía regional clásica posibilista. Esta idea de región buscaba diferenciar y delimitar partes de la tierra a partir de la singularidad de la interacción entre los componentes naturales y los grupos humanos, en un área particular. A esta clasificación corresponderían la regionalización de la Argentina que presenta la región pampeana, de cuyo, del noroeste, del nordeste, la Patagonia, etc. (Figura 7).

Figura 7: Ejemplo de regiones formales en un libro escolar argentino (década de 1990).

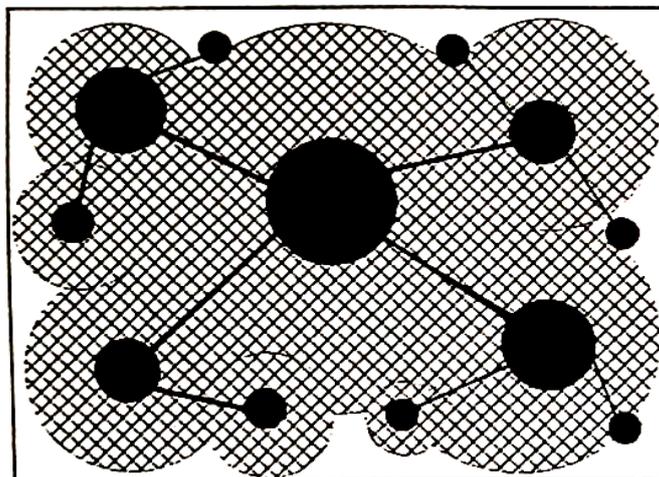


Fuente: Rey Balmaceda, R.; Echeverría, M. y Capuz, S. (1996).

- c) Las llamadas regiones geográficas funcionales, expresan una idea de región bastante diferente que pone el foco en áreas de influencia, definidas principalmente a partir de un centro urbano que tiene funciones especializadas que brinda para un área de influencia. Por ejemplo, pensemos en la ciudad de Santa Fe, que ejerce funciones urbanas especializadas administrativas, comerciales, educativas y de servicios médicos complejos para todo el centro y norte de la provincia de Santa Fe. Esta manera de regionalización está asociada a la denominada geografía cuantitativa y en articulación con la geografía urbana y económica (Figura 8).

La siguiente imagen muestra de forma esquemática la organización propuesta de las llamadas regiones funcionales. Puede verse que hay círculos más grandes y más pequeños, que representan localidades. El círculo más grande representa al centro urbano que tiene funciones especializadas que presta para los habitantes del área de influencia que se indica con el cuadrículado.

Figura 8: Región funcional



Fuente: Zárate Martín (1991)

- d) Las regiones de planificación son principalmente determinadas o propuestas por instituciones de gestión territorial, generalmente estatales. Los criterios para proponerlas pueden variar según los intereses gubernamentales. Un ejemplo actual, lo constituye la región del Norte grande argentino, que integran 8 provincias a los fines de coordinar y ejecutar políticas públicas.

Finalmente, otro concepto importante para la disciplina es el de **ambiente**. También ha sido utilizado de diversas formas en la geografía, aunque hoy coincidimos en que se define como el proceso y resultado de la interacción entre la sociedad y la naturaleza. Hortensia Castro (2011), por ejemplo, se refiere al ambiente como el entorno en donde se desarrolla la vida, que es resultado de fuerzas y procesos naturales y sociales. Estudiar el ambiente, para esta autora, supone poner atención en el entorno siconatural donde vivimos y, fundamentalmente, atender a su carácter complejo e interrelacionado.

Por último, y a modo de cierre de esta sección, volvemos a señalar que los conceptos cambian a lo largo del tiempo y se piensan siempre en relación con otros conceptos. La elección del concepto central de la geografía que decidamos utilizar, en una situación particular, va a depender de cuáles sean nuestras intenciones y qué queremos preguntarnos o estudiar. En síntesis, y como ya expresamos, cada concepto pone el foco en aspectos diferentes: el poder, las vivencias de los sujetos o la delimitación de áreas.

3. Corrientes de la Geografía y perspectivas teóricas más recientes

Desarrollaremos aquí, de manera breve, las principales corrientes geográficas que reconocen distintos autores que han estudiado la historia de la Geografía. Desde finales del siglo XIX se van conformando estas corrientes o tradiciones, que constituyen formas de entender los temas, conceptos centrales y procedimientos metodológicos de la geografía. Aclaramos que no se trata de un proceso lineal, donde una corriente más nueva es adoptada por todos y desplaza a las

anteriores. Por el contrario, si bien algunas perspectivas surgen posteriormente a otras, las más antiguas continúan tiempo después y conviven con las más nuevas. Justamente, como los geógrafos nos posicionamos en distintas corrientes, a partir de las preferencias y convicciones de cada uno, existen diferentes formas de pensar y “hacer” geografía. Por otra parte, conviene señalar que cada nueva perspectiva puede tener ideas de continuidad y de contraposición a sus antecesoras, por lo que se generan discusiones entre quienes se dedican a la disciplina.

A su vez, podemos señalar que la introducción de algunas corrientes no se desarrolla al mismo tiempo en todos los países, ya que, por un lado, hay tradiciones predominantes en algunos países. También, existen procesos particulares, como el caso de la última dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983), que impidió la circulación de ideas de la llamada Corriente Crítica Radical, emergida en Europa y Estados Unidos en la década de 1960, porque ésta incluía aportes marxistas (es decir, recuperaban ideas de Karl Marx [1818-1883]). Por ello, esa Corriente tuvo su desarrollo en nuestro país, luego de la vuelta de la democracia, recién a partir de fines de la década de 1980 y, principalmente, desde la década de 1990.

3.1. Determinismo ambiental

El determinismo ambiental es la primera corriente de la geografía. Surge a finales del siglo XIX, en el momento en que en la ciencia predominaba el positivismo y el evolucionismo de Charles Darwin (1809-1882).

En el siglo XIX cualquier ciencia que quisiera tener prestigio debía seguir los postulados y la metodología del positivismo, que es una corriente científica que sostenía lo siguiente: la ciencia sólo incluye lo que puede ser observable y medible; hay un único método de investigación, de tipo inductivo, que inicia con la observación y llega a conclusiones generales y universales; esas conclusiones generales son leyes que responden a una explicación causal: siempre que suceda “a” ocurrirá indefectiblemente “b”; el método se toma de las llamadas ciencias naturales exactas, que eran las que tenían reconocimiento y prestigio en ese momento y las ciencias humanas debían incorporarlo para ser consideradas “verdaderas” ciencias; la investigación, además, debía servir al hombre para control y dominio de la naturaleza.

Esa relación causa-efecto, que explicamos en el párrafo anterior se llama “determinista”, ya que incluye a todos los casos posibles. Entonces ¿Por qué la corriente geográfica se llamaba determinista ambiental? Primero, hay que entender que “ambiental” en ese momento se asociaba sólo a la naturaleza y se incluía al hombre como un ser vivo más. Esto es muy diferente a como entendemos al ambiente en la actualidad, es decir, como una interacción entre sociedad y naturaleza.

En segundo lugar, los geógrafos deterministas elaboraban leyes generales y sostenían que las condiciones naturales incidían directamente en el progreso, las conductas o simplemente las características de los hombres en una sociedad. Siguiendo esta lógica, para estos científicos, habría regiones más o menos atrasadas, según sus condiciones naturales. Así, se establecieron incluso muchos enunciados racistas, cuyo objetivo, en realidad, era justificar los intereses imperialistas coloniales de los países más ricos europeos -que se consideraban civilizados y superiores- y la dominación territorial sobre otros pueblos y continentes que se consideraban atrasados e inferiores.

La geografía de la época se basaba en las ideas, los conceptos y el método de las ciencias naturales. De allí, se toman dos conceptos centrales, los de “territorio” y “espacio vital” -entendidos originalmente como el espacio ocupado por una especie vegetal o animal- y a partir de la obra de alemán Friedrich Ratzel (1844- 1904), máximo referente de esta perspectiva determinista, se definirán también como el espacio geográfico ocupado por un grupo humano y, particularmente, por un Estado Nación. Conviene decir que Ratzel, con anterioridad a dedicarse a la geografía, tenía formación en ciencias naturales relativa a zoología y geología.

Desde este marco, y con base en ideas evolucionistas, así como una especie vegetal o animal tiende a ampliar su territorio, ocupando el espacio de otras como parte de la “lucha de las especies”, se postulará que las guerras entre pueblos o Estados -con el fin de ampliar sus territorios- eran parte de procesos naturales. Por ello, las explicaciones sobre la lucha por el

territorio no incluían la reflexión de sus consecuencias desde el ámbito moral, ya que este no debía ser parte de la ciencia para el positivismo.

3.2. Regional posibilista

La geografía posibilista se desarrolla en Francia a finales del S. XIX y principios del siglo XX, en contraposición a la corriente determinista ambiental alemana, ya que buscaba discutir sus ideas. Justamente, se diferencia en que entendía que los grupos humanos no están determinados de forma causal o inevitable por las condiciones naturales, sino que el hombre es un ser activo que tiene la capacidad de adaptarse a partir de técnicas, hábitos y costumbres -construidas históricamente en el marco de una cultura- y que le permiten usar los elementos naturales de formas particulares y distintas a otras sociedades. Por ello, si bien el método que utiliza se basa en la observación de los elementos del paisaje, no busca leyes generales, sino delimitar e identificar las particularidades de una región frente a otras.

El concepto de paisaje es entendido como el conjunto de elementos naturales y humanos que se pueden captar mediante la visión y será la “puerta de entrada” del científico para identificar y describir las diferentes regiones de la tierra. El máximo referente fue el francés Paul Vidal de la Blache (1873-1918), que originalmente provenía de la Historia y, por eso, le da un papel más importante a las formas particulares en las que las sociedades se adaptan al medio natural en un contexto histórico y a partir de sus técnicas, hábitos y costumbres.

3.3. Geografía cuantitativa

Los geógrafos cuantitativos consideraban que la ciencia debía estudiar sólo aquello que permite establecer enunciados generales, por lo que desestimaron los aportes de los posibilistas, ya que decían que la región del posibilismo era algo particular y único, sin valor científico. Fred Schaefer (1904-1953) es uno de los mayores representantes de esta perspectiva y en su obra principal “Excepcionalismo en Geografía” (1953), expone su rechazo a la corriente anterior.

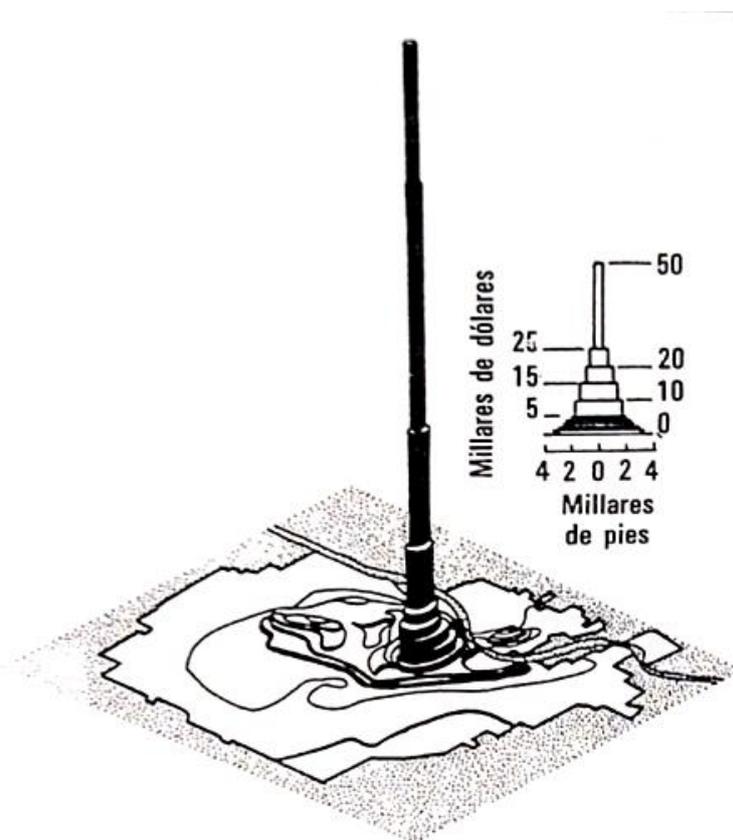
La geografía cuantitativa se desarrolla en la década de 1950 y toma los postulados de la corriente neopositivista de la filosofía de la ciencia, que recupera algunos aspectos del positivismo del siglo XIX, pero se diferencia en otros. Comparte la idea de que la ciencia debe ser objetiva y basarse en la observación, que todas las disciplinas deben usar un único método y un lenguaje común, y que deben generarse leyes. Sin embargo, para el neopositivismo, ya no serán leyes deterministas universales, sino expresadas en término de probabilidad. Esto quiere decir que habrá un porcentaje de posibilidad de que, si sucede “a”, ocurra “b”.

Esta corriente le da una importancia predominante al uso del lenguaje matemático afirmando que la ciencia debe explicarse a partir de mediciones expresadas mediante formulaciones matemáticas. El método utilizado será el hipotético deductivo, que implica la construcción inicial de hipótesis, sobre las que luego se busca su comprobación a partir de la observación.

El neopositivismo se desarrolla principalmente en Estados Unidos, luego de la crisis económica de 1929 y la segunda guerra mundial (1939-1945). En dicho contexto, a la Geografía, como a otras ciencias, se les demandará que deben ser útiles para la predicción de eventos naturales y sociales, para controlar la vida social y económica, y la elaboración de modelos espaciales para la planificación urbana y regional. Por eso, se aludía a la necesidad de una “Geografía aplicada”, útil para un uso técnico y científico que contribuya al funcionamiento del sistema económico capitalista. Dicha época se asocia al llamado “Estado de bienestar” y al fordismo como modo de producción. Esta corriente se asocia también a avances técnicos relacionados a la informática, que permitieron la construcción de modelos y el procesamiento de datos cuantificables.

La siguiente imagen es un ejemplo de un modelo espacial característico de esta época. En este caso se representan los valores del suelo urbano a partir de una escala. Se puede observar que los mayores valores del suelo urbano se ubican en el centro de la ciudad, donde se concentran una gran cantidad de bienes y servicios. En cambio, a medida que nos alejamos del centro, el precio del suelo disminuye, aunque no de forma uniforme.

Figura 9: Modelo sobre la distribución de los valores del suelo en Topeka, según el modelo de Knos (1962)



Fuente: Zárate Martín (1991)

3.4. Geografía crítica radical

Esta corriente geográfica surge en la década de 1970, en el momento en que todas las ciencias sociales incorporan la llamada “teoría crítica”, que incluye principalmente aportes del marxismo, que volvemos a aclarar que recupera ideas propuestas originalmente por Karl Marx [1818-1883]: la concepción de que la sociedad se estructura en clases sociales, donde la burguesía se apropia de la ganancia generada por el trabajo de los obreros y los explota. A partir de esas ideas, la “teoría crítica” sostiene que la ciencia debe servir para la transformación de esa forma de explotación y que los científicos debían tener un compromiso en contra de las injusticias sociales. Por ello, es que desde esta perspectiva se rechazaban las indagaciones de los positivistas y neopositivistas, sosteniendo que sus formas de hacer ciencia estaban al servicio de la clase burguesa y le permitían a ésta la acumulación de la riqueza y el imperialismo territorial y económico.

La incorporación de esa perspectiva crítica a la geografía, como en otras ciencias sociales, se asocia al momento en que se desarrollaron movimientos de protesta a finales de la década de 1960 y que continúan en la de 1970. Estos movimientos estaban en contra del sistema capitalista y de formas de opresión que dan lugar a luchas antirracistas, feministas, ambientalistas, pacifistas, movimientos estudiantiles y obreros, entre otros. De esta forma, los geógrafos empiezan a focalizar en las desigualdades sociales cuando estudian el espacio geográfico y prestan atención al sistema económico capitalista, que concebían como injusto y desigual.

A partir de este momento, comienza a entenderse el espacio como un producto social, es decir, que se construye de manera constante por las acciones de todos los que integran la sociedad. Este proceso de construcción espacial es conflictivo porque no todos tienen los mismos intereses, formas y posibilidades de acción.

Esta corriente tuvo su desarrollo inicial en Europa y en Estados Unidos. Presentamos algunos de los máximos referentes y títulos de sus obras, que explicitan su posicionamiento en esta corriente en el momento de su publicación: El inglés Richard Peet que escribió textos denominados “Una nueva geografía de izquierdas” (1969) y “Desigualdad y pobreza: una teoría geográfica-marxista” (1975). El francés Yves Lacoste que escribió “La Geografía un arma para la guerra” (1976). El inglés David Harvey con sus libros: “Urbanismo y desigualdad social” (1973) y “Los límites del capitalismo y la teoría marxista” (1982).

3.5. Perspectiva neoestructuralista

Esta perspectiva que comienza a constituirse en la década de 1980, presenta cierta continuidad con las ideas de la geografía crítica radical, pero también dialoga y discute con las perspectivas “post” (postmodernas, postestructurales y postcoloniales) que presentaremos seguidamente.

Comparte con la Geografía crítica radical la concepción de que la sociedad se estructura en clases sociales, producto del sistema capitalista, pero a diferencia de esa postura, no piensa que los sujetos están determinados inevitablemente por su clase social, ni tampoco que son homogéneos en sus acciones y oportunidades. Por el contrario, con el concepto de “agencia”, da cuenta de que cada sujeto posee capacidad para actuar en el mundo, más allá de los condicionantes que establece su pertenencia a una clase social.

En coincidencia con las perspectivas “Post” estas visiones aceptan que hay grupos particulares de sujetos que luchan por la mejora de sus condiciones de vida y el reconocimiento de derechos humanos en el marco de los sistemas jurídicos estatales. Tal el caso de las mujeres, personas LGBTQQIA+¹, comunidades indígenas, afrodescendientes, migrantes, etc. Sin embargo, a diferencia de las posturas “post”, pero sí en relación con la Geografía crítica radical, plantean que más allá de las luchas particulares de cada uno de estos grupos, debe haber una lucha colectiva, porque la causa de todos los problemas de opresión es el sistema capitalista. Es decir, para la perspectiva neoestructuralista, la lucha más importante es la anticapitalista y todos los reclamos particulares de los grupos de sujetos deberían quedar incluidos en esa lucha general.

Reconocen que el espacio geográfico está compuesto tanto por una dimensión material (como ya explicamos, compuesta por los elementos de existencia física concreta que se pueden observar) como por una dimensión inmaterial (que refiere a lo que pensamos, imaginamos y expresamos a través del lenguaje). Sin embargo, para esta perspectiva, a diferencia de las “post”, es mucho más importante la dimensión material que la inmaterial. De allí, que esto sea también una continuidad con la perspectiva de la Geografía crítica Radical.

En tal sentido, recuperamos a David Harvey (1989), un referente de esta perspectiva, quien reconoce la experiencia subjetiva que nos lleva a la imaginación, percepción, ficción y fantasía, pero insiste en la necesidad de focalizar en las cualidades objetivas y materiales del tiempo y del espacio geográfico, para entender cómo se estructura la sociedad. El autor presenta un ejemplo del funcionamiento del tren: *“nosotros estamos estrictamente disciplinados en una noción de una estructura objetiva de espacio y tiempo que permite que el tren ande y que ustedes lo puedan tomar”* (Harvey, 1994). En otras palabras, si el tren para ir a Buenos Aires se toma en la estación Mitre un sábado a las 15 horas y un pasajero no está a esa hora y en ese lugar, no podrá tomarse el tren, más allá de que pueda imaginárselo y pensar en eso. De esa manera, se puede justificar, desde esta postura, la mayor importancia de la dimensión material del espacio geográfico.

La geografía neoestructural ha estudiado principalmente temas vinculados a la dimensión territorial de la reestructuración del capitalismo a partir de los años 70, los espacios urbanos en la globalización, la dimensión espacial de los movimientos sociales anticapitalistas, la producción de espacio desigual, las desigualdades entre centro y periferia, entre otros temas.

¹ Sigla que agrupa diversas identidades sexogenéricas: Lesbianas, Gays, Bisexuales, transgénero, transexuales, travestis, queer, intersexuales, asexuales y más.

Actividad: Los espacios del capitalismo

Muchos autores enfatizan en la desigualdad social que produce el capitalismo y que tiene sus consecuencias en el espacio geográfico. David Harvey dice en una entrevista: “Uno de los argumentos que sostengo es que ahora no construimos ciudades para que la gente viva, las construimos para que la gente invierta en ellas. Y a los inversores no les importa necesariamente la calidad de vida en la ciudad, y esa es una de las cosas negativas” (Harvey, entrevista 2018)

- ¿Podrías relacionar lo que dice David Harvey con la imagen que se presenta a continuación?
- ¿Qué actividades predominan en el espacio fotografiado?
- ¿Qué podrían estar realizando las personas que se observan en la imagen?
- ¿Todas las personas podrán visitar este espacio y acceder a los centros de compras?



Figura 10: Times Square, ciudad de Nueva York. Fuente:
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:New_york_times_square-terabass.jpg

3.6. Perspectivas postmodernas, poscoloniales y postestructuralistas

Desde finales siglo XX y aún hoy, la geografía se abre a nuevas discusiones teóricas que se desarrollan en todas las ciencias sociales, y que llevan a que se estudien nuevos temas no abordados por las corrientes geográficas anteriores.

Aquí entran las tres perspectivas “post”, que tienen muchos elementos en común, por lo que no es fácil diferenciarlas. En términos generales, y a partir de los trabajos de autores que se posicionan en ellas, puede decirse que incluyen los siguientes elementos:

- a) Se centran en la diversidad de los sujetos y en promover la visibilidad de voces e identidades que los discursos dominantes en la sociedad -incluido el científico- dejaron de lado o en un segundo plano. Tal el caso de las mujeres, personas LGBTTTQIA+, comunidades indígenas, campesinos, afrodescendientes. Estas perspectivas denuncian que lo que predominó históricamente fueron los discursos y las ideas hegemónicas que ponen en el centro la visión del hombre blanco, heterosexual, europeo, de clase alta o media.
- b) Vinculado con eso, estas perspectivas entienden que el colonialismo no fue sólo una ocupación territorial de las potencias imperialistas, sino que se colonizó -y aún se sigue haciendo- las formas de pensar y las distintas dimensiones de lo que llamamos cultura. Y que, por ello, en el mundo predomina una forma de pensar con base a la cultura europea.
- c) Y además sostienen que, dentro de la cultura, la manera en que nos comunicamos a través del lenguaje tiene un rol fundamental. Los conceptos que usamos nos permiten ciertas formas de comprender el mundo (y no otras), ya que en el lenguaje también hay

relaciones de poder, por más que no seamos consciente de ello. Por lo tanto, se busca “desnaturalizar” o “deconstruir” los discursos, es decir, poder reflexionar por qué pensamos y hablamos de cierta manera. Por ejemplo, las palabras “blanco” y “negro” tienen usos que -aunque a veces no nos damos cuenta- se relacionan con la colonización y la justificación del racismo. De esta manera, lo ejemplifica un famoso boxeador, quien cuenta que, por ejemplo, lo “blanco” se usa generalmente para indicar pureza, lo limpio, las vestimentas de los ángeles. Lo “negro”, en cambio, ha sido siempre asociado a lo malo, como es el caso del “gato negro” que trae mala suerte, la “oveja negra” o cuando se alude a la “oscuridad del infierno”.

Actividad: “Entrevista a Muhammad Ali”

Los invitamos a mirar este video de 1971, en el que Muhammad Ali es entrevistado por Michael Parkinson, años después de que el boxeador ganara una medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Roma de 1960.



Imagen: Captura de pantalla.

Link: <https://youtu.be/TOXXDOsiCNs>

Una referente de las perspectivas “post” es Doreen Massey (2005 y 2009), quién señala que la historia y la geografía se narraron siempre desde la mirada del viajero colonizador y no por parte de quienes fueron colonizados, a quienes se les negaron sus propias voces, sus historias y sus formas en entender el espacio geográfico antes de la llegada del colonizador. Destaca, de esta manera, que la historia y la geografía del mundo pueden relatarse desde una perspectiva distinta y alternativa a la visión dominante, que recupere aquellas voces invisibilizadas. Por eso, enfatiza que el espacio geográfico puede pensarse como la existencia de una multiplicidad de formas posibles y en constante movimiento.

En síntesis, las perspectivas “post” en geografía han puesto el énfasis en las dimensiones no materiales del espacio, poniendo en el centro las subjetividades, las vivencias cotidianas, las identidades y los discursos. A su vez, han abordado los espacios imaginados y las representaciones del espacio geográfico; la territorialidad de ciertos grupos desde la perspectiva de la identidad; sus luchas y resistencias en el espacio (por ejemplo, de las mujeres, personas LGTBTTQIA+, comunidades indígenas, migrantes, etc.); la construcción del espacio a partir de las relaciones de género y la sexualidad, entre otros temas.

Actividad opcional: análisis a través de películas

Para quien quiera profundizar, le recomendamos algunas películas que permiten recuperar algunos de los temas y aportes de estas perspectivas. Les proponemos que luego de mirarlas, reflexionen sobre las temáticas que aborda cada una de ellas.

- Selma (USA, 2014; Directora: Ava DuVernay)
- Made in Dagenham (Reino Unido, 2010; Director: Nigel Cole);
- Historias Cruzadas [The Help] (USA, 2011; Director: Tate Taylor);
- Las sufragistas (Reino Unido, 2015; directora: Sarah Gavron)

4. Multiplicidad de temáticas de estudio y de roles profesionales de los geógrafos

A partir del desarrollo de la disciplina, podemos decir que hay temáticas que están hoy consolidadas, que son indagadas y enseñadas por numerosos geógrafos. Se trata de los temas que se incluyen en los diferentes capítulos de este libro: las problemáticas ambientales, los espacios urbanos y los rurales, los estudios de población, la geografía política y la económica, el análisis y la representación de los territorios a partir de mapas, imágenes satelitales y mediante sistemas de información geográfica (SIG). También se encuentran con un amplio desarrollo el estudio de los espacios turísticos y la planificación territorial (urbana y regional).

Otros temas han empezado a adquirir mayor relevancia en las últimas décadas. Por ejemplo, en Argentina comienzan a visualizarse mayor cantidad de geógrafas y geógrafos que trabajan en el marco de las denominadas Geografías del Género y Geografías de las sexualidades. Estos enfoques surgieron en la década de 1970 en algunos países europeos y en Estados Unidos. Primeramente, se comenzó a estudiar el acceso diferencial de las mujeres frente a los varones al ejercicio de roles de relevancia en el espacio público que, por ello, se consideraba como predominantemente masculino. Por el contrario, el espacio doméstico -el del hogar- se consideraba femenino, dado que las tareas hogareñas recaían dentro de las responsabilidades exclusivas de las mujeres. En Argentina, los primeros estudios de género fueron incorporados por algunas geógrafas que estudiaban los roles de las mujeres en los espacios rurales, a partir del contacto con los trabajos de investigadoras españolas dedicadas a la geografía rural.

Los temas que se abordan hoy, en cambio, se han diversificado. Existen muchos, pero mencionamos sólo algunos: a) El cuerpo como territorio y las experiencias de las mujeres y sujetos LGBTTTQIA+; b) Los “barrios gays” y los espacios turísticos LGBTTTQIA+ -por ejemplo en algunas grandes ciudades como Nueva York, Los Ángeles o Madrid-; c) El estudio de las luchas en el espacio de mujeres y diversidades por el reconocimientos de derechos². Por otra parte, quienes se dedican a temas de educación están incorporando todas estas temáticas para incluirlas en la enseñanza a partir de la Ley N° 26150 de Educación Sexual Integral (ESI).

Sobre los roles profesionales de los geógrafos podemos aludir principalmente a la docencia, la investigación y la planificación territorial. Los profesores de geografía nos desempeñamos en la enseñanza secundaria, pero también en la formación de profesores de geografía y, a partir de algunas materias específicas, en la formación de los profesores de biología, de economía, del nivel primario y de nivel inicial, entre otros. Asimismo, podemos producir materiales educativos para docentes y para alumnos de distintos niveles y carreras. Además, podemos trabajar en organismos públicos que definen políticas educativas, tal es el ejemplo de quienes proponen los contenidos que se deberían enseñar en cada nivel educativo. A su vez, podemos emprender investigaciones sobre temas de la enseñanza de la geografía.

Los geógrafos -ya sean licenciados o profesores-, además participan en investigaciones de muy distintas temáticas, como todas las abordadas en este libro.

Por otra parte, muchos se especializan en el uso de SIG (sistemas de información geográfica). Se trata de sistemas informáticos que permiten el trabajo con datos georreferenciados para, por ejemplo, la realización de diagnósticos y la búsqueda de soluciones sobre problemáticas socioespaciales de tipo ambiental o las de ordenación del espacio urbano. Por otro lado, hoy en día cada vez más geógrafos participan en la planificación territorial, trabajando en diferentes organizaciones e instituciones estatales y no estatales, principalmente en lo que respecta a la planificación urbana y la gestión del riesgo asociado a las inundaciones, la deforestación, la contaminación, etc.

² En el caso de Argentina promovieron la sanción de distintas leyes, por ejemplo: Ley N° 26.485 de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la Violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales; la Ley N° 26.618 de modificación del Matrimonio Civil (Ley de Matrimonio Igualitario); la Ley N° 26.743 de Identidad de Género.

Referencias bibliográficas

- Busch, S. I. (2012) "Historia del campo recontextualizador y su vínculo con el campo de producción en geografía en la Argentina." *Geograficando*, 8 (8), 275-294.
- Castro, H. (2011) "Naturaleza y el ambiente. Significados en contexto" en Gurevich, R. (comp.), *Ambiente y Educación. Una apuesta al futuro*, Paidós, Buenos Aires, pp. 42-74
- David Harvey. (1973) [1973]. *Urbanismo y desigualdad social*. S XXI editores. España
- David Harvey. (1990) [1982]. *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. Textos de Economía Fondo de Cultura Económica.
- Haesbaert, R. ([2004] 2011) *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*, México, Siglo XXI.
- Haesbaert, R. (2021). Por una constelación geográfica de conceptos. En *Vivir en el límite Territorio y multi/transterritorialidad en tiempos de in-seguridad y contención*. Siglo XXI Editores. México. Pp. 13-50
- Harvey, D. ([1898] 1990). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Harvey, D. (1994). La construcción social del espacio y del tiempo: Una teoría relacional. *Geographical Review of Japan* Vol. 67 (Ser. B) (2), 126-135. Traducción de Perla Zusman
- Harvey, David (2018). No construimos ciudades para vivir sino para que inviertan en ellas. Entrevista. La Tinta. Recuperado de <https://latinta.com.ar/2018/02/david-harvey-ciudades-vivir/>
- Lacoste, Yves (1977) *La geografía: un arma para la guerra*, Barcelona, Anagrama
- López-Levi, Liliana (2015). El progreso imaginado y los paisajes del turismo. BlogsUrbs. Estudios urbanos y ciencias sociales. Recuperado de <http://www2.ual.es/RedURBS/BlogURBS/el-progreso-imaginado-y-los-paisajes-del-turismo/>
- Lorenzini, H.; Rey Balmaceda, R. y Echeverría, M. (1995) *Geografía 1. Geografía general. Asia y África*, - AZ editora.
- Massey, D (2009). Las geometrías del poder y la conceptualización del espacio. Conferencia 1. Territorios Insurgentes. Caracas: Centro Internacional Miranda y CLACSO
- Massey, D. (2005) "La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones" en Arfuch, L. (Comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Buenos Aires. Paidós.
- Moraes, A. (1990) *Geografía. Pequeña Historia Crítica*. San Pablo: Editora Hucitec. (pp. 1-31)
- Peet, R. (2012 [1969]) "Una nueva Geografía de Izquierdas". En: Benach, N. *Richard Peet. Geografía contra el Neoliberalismo*, Barcelona, Icara, pp. 91-94.
- Peet, R. (2012[1977]) "Desigualdad y Pobreza: Una teoría Geográfico-Marxista". En: Benach, N. *Richard Peet. Geografía contra el Neoliberalismo*, Barcelona, Icara, pp. 95-113.
- Rey Balmaceda, R.; Echeverría, M. y Capuz, S. (1996). *Geografías de la Argentina*. Buenos Aires: Editorial A-Z
- Santos, M. (1996) *De la totalidad al lugar*, Barcelona, Oikos Tau.
- Schaefer, F. (1988) [1953]. *Excepcionalismo en Geografía*. Universitat de Barcelona Publicacions
- Unwin, T. (1995) *El lugar de la geografía*, Madrid, Cátedra. (pp: 25-26)
- Zárate Martín, A. (1991) *El espacio interior de la ciudad*. Madrid, Síntesis